Caso

«El secuestro en el departamento del Cesar: entre carreteras y cercas»

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición

Capítulo de Territorios

2022

Índice

Introducción **3**

1. Secuestrar: entre lo económico y lo político **4**

2. «Mire, en cualquier momento me va a capturar la guerrilla» **8**

3. Los ganaderos en el Cesar: «el sector que más se prestaba para uno buscarse las finanzas en la guerra» **15**

4. «Nosotros no tuvimos suerte ni con los unos ni con los otros» **20**

5. Cómo vivieron los ganaderos del Cesar y sus familias el secuestro y la extorsión **22**

6. Resistir y afrontar para seguir viviendo **28**

Referencias **34**

Introducción

El secuestro en el Caribe colombiano surgió con las primeras insurgencias que se desplegaron en el territorio. Desde sus inicios se entendió como un mecanismo que aseguraba financiación a las guerrillas. A lo largo de las décadas, el secuestro también fue usado como un mecanismo que permitió la exhibición del poder militar insurgente frente al Estado y como un crimen para ganar posiciones en coyunturas de negociación con los gobiernos de turno.

Desde la década de 1970, el secuestro hizo parte del repertorio de violencia de las insurgencias. El Ejército Popular de Liberación (EPL), que surgió en 1967 como brazo armado del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), llevó a cabo secuestros en el alto Sinú y el alto San Jorge, donde se fortaleció durante la década de los setenta y parte de los ochenta. Los mecanismos de financiación que emprendió esta guerrilla incluyeron el pago de «contribuciones» por parte de ganaderos y gremios de los agricultores como los arroceros, así como el abigeato y el secuestro extorsivo[1].

Por su parte, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que también surgió en la década de los sesenta, incorporó asimismo en sus repertorios de violencia el uso del secuestro como mecanismo de financiación de su lucha armada. En 1970 se documentan los primeros secuestros de esta guerrilla, que, desde el Magdalena Medio, incursionó en las poblaciones del sur del Cesar, como San Alberto y Aguachica. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), durante esa década los secuestros todavía no eran masivos, y en promedio el ELN en Colombia secuestró a tres personas por año[2]. Sin embargo, estas cifras apenas nos muestran una parte de la magnitud del fenómeno, habida cuenta del subregistro durante el periodo.

El presente caso tiene por objetivo mostrar cómo el secuestro en el Caribe colombiano, y especialmente en el departamento del Cesar, fue un crimen que tuvo fuertes impactos en la

[1] VerdadAbierta.com, «Bloque Sinú y Bloque San Jorge».
[2] CNMH, *Una sociedad secuestrada*, 33.

cotidianidad de los habitantes de la región. La notable presencia guerrillera de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) entre mediados de los noventa e inicios de los años dos mil alentó en el imaginario social de la región la idea de que algunas personas podían ser consideradas secuestrables por su perfil económico, político y social. Fue el caso de quienes se dedicaban a la actividad de la ganadería. Para ellos, la guerra podía tocar a su puerta en cualquier momento.

Los testimonios escuchados por la Comisión de la Verdad en la región Caribe permiten afirmar que el secuestro ocasionó quiebres emocionales y fracturas familiares, y tuvo impactos económicos individuales y colectivos entre quienes ejercían la actividad económica de la ganadería. La experiencia de las víctimas y sus familiares abre una perspectiva de la guerra poco abordada. La Comisión esclareció cómo vivieron y se transformaron los miembros del gremio ganadero en un contexto de avance de las FARC-EP por el Caribe desde los distintos frentes. El secuestro también tuvo un impacto en sectores sociales como el de los periodistas, transportadores, docentes y comerciantes, entre otros. La frecuencia con la que se dio el secuestro y los modus operandi desplegados, que implicaban retenes en las vías o asaltos a las fincas, evidenciaron que las FARC-EP ejercían un control territorial. Entre 1994 y 2004, en algunos territorios de Montes de María y en corredores viales como la Troncal de Oriente y la Troncal de Occidente, que conectan el Caribe con el resto del país, el secuestro interrumpía el ciclo cotidiano de la vida social y económica.

1. Secuestrar: entre lo económico y lo político

En la década de los ochenta, el secuestro se convirtió en un hecho con atención mediática, que les permitió a las guerrillas mandar un mensaje de poder militar. Fue lo que ocurrió, por ejemplo, el 27 de febrero de 1980 en Bogotá, cuando «un comando del grupo guerrillero M-19, bajo el mando de Rosemberg Pabón, irrumpió en una fiesta que ofrecía el embajador de República Dominicana a diplomáticos de muchas naciones»[3]. Entre ellos estaba el embajador de Estados Unidos en Colombia. Durante 61 días, el Gobierno nacional barajó varias

[3] Policía Nacional de Colombia, *La lucha contra el secuestro en Colombia*, 20.

opciones de acción, mientras el evento recibía un cubrimiento nacional e internacional por parte de los medios de comunicación. Finalmente, se negoció la entrega de un millón de dólares, y secuestrados y secuestradores viajaron a Cuba, donde se cumplió la liberación.

Un año después, en 1981, el M-19 secuestró a Marta Nieves Ochoa, hermana de los hermanos Ochoa, del denominado clan Ochoa, el cual hacía parte del Cartel de Medellín. La reacción a este hecho fue la creación del grupo Muerte A Secuestradores (MAS) por parte de los narcotraficantes de dicho cartel. El MAS mostró las alianzas entre actores del narcotráfico y agentes del Estado en su lucha contrainsurgente, lo que produjo un escalamiento del conflicto armado en el país, y en particular en la región de Urabá, hacia finales de esa década.

En el contexto de las FARC-EP, esta guerrilla llevó a cabo en 1982 la Séptima Conferencia, en la que se aprobó la creación de nuevos frentes. Un excombatiente de esta guerrilla contó a la Comisión de la Verdad cómo se trazó un plan estratégico para pasar de 17 frentes a 60 en un periodo de ocho años. Lograr ese propósito significó la creación de escuelas de formación política en las regiones y buscar apoyos en las comunidades, pero también llevar a cabo acciones ofensivas de cerco y con el objetivo de liquidar al enemigo[4]. Los años de expansión de las FARC-EP implicaron abrir nuevos frentes de financiación y entender que el secuestro, además de ser una práctica criminal que aseguraba recursos, también permitía presionar a los gobiernos ante eventuales negociaciones. Mientras tenían lugar los acuerdos de La Uribe (1984-1987), se negoció una tregua con el Gobierno de Belisario Betancur. El cese de secuestros era parte de ella. Sin embargo, durante esos mismos años, las FARC-EP realizaron 34 secuestros anuales. El rompimiento del cese al fuego en 1987 trajo consigo un aumento del secuestro de carácter político. Así, en 1988, ocurrió el 71% de secuestros políticos de esa década[5].

En declaraciones a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), los excombatientes de las FARC-EP han reconocido el incremento de los secuestros durante los primeros años de la década de los ochenta. El Bloque Magdalena Medio fue uno de los que estuvo implicado en secuestros en esos años. Los argumentos que tienen ante este aumento se basan, primero, en la coyuntura compleja que se daba en esta subregión, donde el paramilitarismo empezaba a

[4] Entrevista 089-PR-03031. Hombre, excomandante del Frente 41 de las FARC-EP.
[5] CNMH, *Una sociedad secuestrada*, 170.

tomar rápidamente fuerza; y segundo, en la imposibilidad de transmitir las órdenes militares a todos los frentes para que se contuvieran de realizar lo que ellos llaman «retenciones ilegales». De acuerdo con sus versiones, en los plenos llevados a cabo en 1983 y 1987, así como en la Octava Conferencia, se abordaron a profundidad las «retenciones» inconsultas, así como otro tipo de exigencias económicas.

El argumento de las dificultades de transmisión de órdenes lo entrelazan con un relevo de cuadros y su formación:

> La comunicación precaria entre la comandancia del bloque y las estructuras dispersas en el territorio demandaba que los mandos de las escuadras, guerrillas, columnas y frentes tuvieran capacidad y formación político-militar suficientes para enfrentar las contingencias de la guerra, más aún en los momentos en que se agudizaba la confrontación. Por ello esperábamos de cada comandante cualidades fundamentales como respeto a la población civil, lealtad a nuestro ideario revolucionario y humanista, acatamiento y cumplimiento de la normatividad interna, disciplina y don de mando. Sin embargo, los procesos de formación y relevo de mando no se ajustaban a los avatares de la guerra. Mientras la preparación de un cuadro para asumir la conducción de una unidad táctica de combate podría tardar años, incluso décadas, el enemigo podía asesinarlo de manera inmediata; este era un riesgo permanente y cotidiano[6].

Con lo ocurrido en el Magdalena Medio en referencia a la imposibilidad de la comandancia de las FARC-EP de tener control sobre todos los secuestros que se cometían, se inauguró también una tensión muy profunda, que era la distancia entre su discurso político y su acción militar. El secuestro y su incremento por parte de esta guerrilla en varios territorios del país mostraron esa tensión, la cual se agudizaría en la segunda parte de la década de los noventa y los primeros años dos mil.

En la década de los noventa, las FARC-EP fijaron en la Octava Conferencia los lineamientos internos que organizaban tanto su posición frente al secuestro como las finanzas

[6] Catálogo de Fuentes de Archivo Externas 79353-OE-227304. «Partido Político Fuerza Alternativa del Común-FARC», 35.

que debían sostener la guerra. Su argumento era que los costos de la guerra estaban aumentando:

> Una de las motivaciones en la emisión especialmente de la Ley 002 tiene que ver con el aumento de los costos de la guerra y, consecuentemente, la necesidad para nosotros de aumentar las finanzas, lo cual se concretó en varias medidas encaminadas a mejorar nuestra economía de guerra, superando ampliamente la opción de las retenciones. En la Octava Conferencia respecto a las finanzas se indicó: se trata de la columna vertebral para el desarrollo y el cumplimiento del Plan General de los ocho años, debemos tener suficiente claridad en el buen manejo de las fuentes financieras existentes y sobre la búsqueda de nuevas formas de ingresos que garanticen el cumplimiento de las metas trazadas[7].

No obstante, en ese escenario de mayores costos de la guerra, el secuestro no solo tenía como fin asegurar parte de la financiación de las FARC-EP, que ya se beneficiaban de las rentas del narcotráfico, sino que el secuestro se convirtió cada vez más en una estrategia política y militar. Los secuestros a militares y policías, así como a personajes políticos, evidencian que la guerrilla encontró en el secuestro una formidable manera de mostrarse con capacidad militar, con control territorial y de amenazar la libertad de muchos ciudadanos.

En los primeros años dos mil, el secuestro saltó a la escena pública como uno de los crímenes con mayor rechazo por parte de la sociedad civil a nivel nacional e internacional. En 2008, Oscar Morales, un ingeniero civil menor de 30 años, convocó desde Barranquilla y a través de Facebook una marcha en contra de los secuestros, a la que llamó «Un millón de voces contra las FARC»[8]. En solo un mes se planeó lo que sería la mayor movilización en la historia del país, como lo tituló el periódico *El Tiempo*. El 4 de febrero, 193 ciudades de Colombia y el mundo mostraron la indignación y el rechazo rotundo a las FARC-EP y al uso del secuestro como su estrategia de guerra. Mensajes como el de la pequeña pancarta de cinco ciudadanos en el desierto del Sahara, en que se leía: «No más FARC, rompamos esas

[7] Ibíd.
[8] Morales, «Yo organicé la primera marcha contra el secuestro».

cadenas», mostraban los alcances de la manifestación, a la que también se le llamó «gran movilización mundial contra las FARC»[9].

2. «Mire, en cualquier momento me va a capturar la guerrilla»

En el Caribe colombiano, el Bloque Caribe se había conformado en el marco del crecimiento de la guerrilla de las FARC-EP en 1993. Las entrevistas con excombatientes han evidenciado que el secuestro representó uno de los mecanismos de financiación de la guerra en esta región, aunque no era el único. Así lo narró el 8 de agosto de 2019 en su entrevista para la Comisión de la Verdad un excombatiente del Frente 19 de las FARC-EP en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Tierra Grata, en el departamento del Cesar:

«Siempre en las FARC salieron la Ley 001, 002 y 003. La 002 es donde habla de una cuota. Pero esta cuota se le aplicaba era a los que tuvieran con qué, o sea a los ricos era que se le aplicaba. Porque nosotros siempre dijimos: "Si los ricos están financiando al Ejército y paramilitares: ¿por qué no nos van a poder ellos financiar a nosotros?". Entonces nosotros le aplicábamos eso era a los ricos. Quien se resistía a pagar esa cuota, entonces lo reteníamos o reteníamos la mujer o un hijo, ¡pero que ya fuera mayor de edad!»[10].

La idea de identificar a los ricos con unas posiciones sociales, económicas y políticas específicas en el mundo rural dio paso a que fueran los ganaderos uno de los actores económicos de la región que más experimentó el secuestro. La guerrilla veía en el ganadero a un enemigo de clase, cuya actividad económica tenía que ser afectada directamente. Lo anterior hay que comprenderlo en el marco de una sociedad rural en el Caribe en donde primordialmente actuaron las FARC-EP, y, sobre todo, comprender el rol social, cultural, político y económico que implicaba poseer tierras para la actividad ganadera. En ese contexto, el ganadero fue visto por la guerrilla como un actor contra el que había que actuar.

[9] *El Tiempo*, «Marcha contra las Farc, mayor movilización en la historia del país».
[10] Entrevista 075-AA-00001. Hombre, excombatiente de las FARC-EP.

Otro aspecto que muestran los testimonios de los excombatientes que escuchó la Comisión es la naturalización del crimen del secuestro y su negación a llamarlo por su nombre:

«Lo que tú llamas secuestros nosotros no lo calificábamos como secuestros, sino [como] retenciones. Las retenciones existían. Una de tipo económico y otra de tipo político. Entonces a veces reteníamos a una persona económicamente y después de una inteligencia que se hacía se le exigía cierta cantidad de dinero para poder ser liberada, y ese dinero servía para nuestra alimentación, uniformes, todas nuestras necesidades. También, con la retención política, cuando había un político que estuviera haciendo corrupción o estaba haciendo malos manejos en el municipio, se retenía. Se le decía: "Usted está haciendo esto y esto, ¡ojo con eso!". Y el político a veces se abstenía de seguir haciendo corrupción»[11].

Por esta naturalización y negación de los impactos que ocasionaba el secuestro a personas del Caribe colombiano, la práctica se hizo cotidiana en varios frentes. El secuestro, entonces, se movió entre un crimen articulado a una inteligencia previa y otros que respondían a las contingencias de presión económica cotidiana, que se traducían en secuestros que duraban pocas horas o pocos días. Estos últimos ya no solo recaían en sectores económicos adinerados, sino también en ciudadanos que simplemente transitaban o vivían en territorios con presencia y control de las FARC-EP.

Un testimonio de una excombatiente escuchada por la Comisión de la Verdad y otro recogido en el marco del caso 001 de la JEP muestran estas dos formas de secuestro. En el primero resalta la inteligencia militar:

«Se analizaban los perfiles y entonces luego alguien le hacía la inteligencia. No o sí, esta persona sí tiene dinero o no, no tiene dinero. El dinero es de fulano, él solamente está figurando. Entonces tiene estas y estas y estas rutinas. Y se hacía la retención. Y de las retenciones de la Ley 003, ese era un impuesto que se le cobraba a las personas que tuvieran... ya no me acuerdo... determinada cantidad, por lo menos si eran ganaderos, determinada cantidad de ganado hacia arriba»[12].

Otro testimonio es representativo de una inteligencia fallida o de la urgencia de consecución de recursos económicos. En los hechos de secuestros cometidos por el Bloque

[11] Entrevista 414-AA-00001. Mujer, excombatiente de las FARC-EP.
[12] Ibíd.

Caribe, documentados por la JEP, se evidencian secuestros a actores sociales sin recursos económicos:

> Para la época en que ocurrieron los hechos, el señor […] era docente, y se encontraba en la granja Santa Cruz, ubicada en la vereda Sabana de León, en el municipio de Manaure, balcón del Cesar. El día 18 de abril de 2002 a las 8 a.m. llegaron integrantes del Frente 41 de las FARC-EP, lo obligaron a subir a un vehículo y lo trasladaron al corregimiento de San José de Oriente y lo tuvieron retenido mientras llegaba el comandante del frente, de seudónimo Aldemar, quien bajo amenazas le exigió dinero para contribuir a la causa. Pudo demostrar que solo tenía el ingreso de un docente y luego de tres horas de retención aceptaron dejarlo en libertad con el pago de 2 millones. Fue dejado en libertad a las 5 de la tarde en el pueblo de San José del Oriente[13].

El otro tipo de secuestros tiene que ver con las llamadas pescas milagrosas. Aunque las FARC-EP han contado que varios de estos retenes ilegales tenían por objetivo ejercer presión militar, demostrar poderío y provocar confrontaciones, lo cierto es que los secuestros que allí se dieron contrastan con los casos documentados por la JEP y los testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad. Ante la JEP, las FARC-EP entregaron su versión sobre esta práctica criminal:

> A finales de la década de 1990 se seguían produciendo acciones que no correspondían con lo establecido por la organización, lo cual quedó reflejado en los debates desarrollados durante el pleno del EMC [Estado Mayor Central] del 2000. Un ejemplo de ello fueron las llamadas «pescas milagrosas», que eran retenes establecidos en distintas vías del país, en las cuales se retenía a personas que no cumplían con el requisito de poseer un patrimonio superior al millón de dólares. Utilizamos esta denominación pues fue acuñada por los medios de comunicación y adquirió una amplia difusión en la sociedad. Sin embargo, aclaramos que esta nunca fue una denominación utilizada internamente, pues la práctica no hacía parte de nuestras orientaciones internas. El establecimiento de retenes en zonas de control de las FARC-EP era una práctica

[13] Catálogo de Fuentes de Archivo Externas 81101-FS-269365. «Anexo 2. Tabla de demandas de verdad en casos concretos BCAR».

habitual de la insurgencia, que respondía a objetivos distintos, relacionados con la propaganda política[14].

En contraste con la versión de las FARC-EP a la JEP, los testimonios que ha escuchado la Comisión en el Caribe dan cuenta de que las llamadas pescas milagrosas se convirtieron en prácticas recurrentes en zonas estratégicas como la Troncal de Occidente, que atraviesa Montes de María. En esta región, a inicios de los años dos mil, esta manera de secuestrar trajo cambios profundos en la forma como se experimentaba la guerra en los territorios, asociados a transformaciones sociales y afectaciones a la dinámica económica. Un exconcejal de Magangué víctima de secuestro por las FARC-EP, en una supuesta «pesca milagrosa» el 28 de enero de 2004, lo contó así:

«Magangué estaba cundido de guerrilleros, de informantes de la guerrilla de civil y en el caso mío, yo conocí a muchos, y no solo yo: la gente que se movía en el comercio. Entonces, pues, todo aquí estaba lleno de guerrilleros […] O sea, uno sentía que a los que nos tocaba viajar y los que teníamos una posición determinada, que podíamos ser víctimas de secuestro, entonces estábamos muy alerta, tanto era así que estábamos alerta que yo no sé si tú recuerdas cuando tuvo el Gobierno que poner vuelo de Cartagena a Magangué, Magangué-Mompox y Mompox-Cartagena y Montería, porque la carretera la guerrilla se la tomaba a la hora y el día que le daba la gana, porque ellos eran los dueños de los Montes de María. Yo me acuerdo que cuando se acabaron los vuelos, que es cuando me secuestran a mí, yo tenía con qué pagar los pasajes aéreos, entonces yo preparé a mi familia. Yo les dije: "Mire, en cualquier momento me va a capturar la guerrilla", porque ajá, yo sabía que ellos salían a cualquier hora. Imagínate tú que tocaba cerrar la carretera a las seis de la tarde. Se cerraba a las seis, se abría al día siguiente a las seis de la [mañana]: doce horas se paralizaba el tráfico en todo lo que era los Montes de María, tanto por acá por la vía de El Carmen como por la vía de San Onofre. Ellos salían hasta la vía que coge de El Bongo a Sincelejo. Ahí secuestraron personas en la finca. En esas vías terciarias, ellos tenían tomado todo el territorio»[15].

[14] Ibíd.
[15] Entrevista 399-PR-00925. Víctima, político, secuestrado por las FARC-EP.

El suceso anterior se da en el marco de los inicios de la llamada seguridad democrática, que trajo cambios muy rápidos en las posiciones de la guerra. El exconcejal de Magangué, que duró 46 días en cautiverio, recordó que según el Gaula: «yo fui el último secuestrado en los Montes de María en pescas milagrosas»[16].

El secuestro, entonces, se convierte tanto en un mecanismo rutinario de financiación como en la expresión más visible de la capacidad que tienen las FARC-EP de hacer un control sobre el territorio. Los frentes 35 y 37, que operaban en la zona de Montes de María, no pueden cumplir la orden de solo secuestrar a quienes poseen verdaderas fortunas. El proceso de escucha de la Comisión de la Verdad muestra cómo las redes de informantes y la inteligencia de las FARC-EP estaban atravesadas por la imprecisión respecto a las personas elegidas para secuestrar de acuerdo con sus condiciones económicas, de ahí que los montos para llevar a cabo la liberación excedieran con creces, en la mayoría de los casos, las realidades económicas de los secuestrados:

«Hay un hecho que yo considero que es importante señalar, es que ellos plantean que, en ningún momento, el secuestro es producto de la pesca milagrosa, sino que obedecía a toda una red de informantes que ellos tenían. La red de informantes que ellos tienen o tenían en Magangué les señalaba que teníamos un manejo importante o grande económico. Y entonces esos le dicen la primera observación, que obedecía a una distancia abismal a la realidad económica mía. Y empecé en ese proceso a contarles quién era. Y así comienzan las negociaciones. Comenzaron a decirme que el secuestro mío costaba 3.000 millones de pesos. Yo, pues, no tenía ninguna capacidad económica, ni reuniendo yo creo a todos los amigos míos magangueleños daba con qué recoger toda esa cantidad de dinero. Pues, ese día no avanzamos gran cosa porque les dije que estaban locos, que estaban muy pero muy lejos de la realidad»[17].

Este secuestro fue cometido el 18 de mayo de 2003 en la carretera de Puertas de Hierros, que conduce a Magangué. El secuestrado, un exdiputado del departamento de Bolívar, venía de Barranquilla junto con su papá, al que le habían hecho un proceso quirúrgico. En el contexto del periodo, las FARC-EP ya empezaban a tener dificultades para su

[16] Ibíd.

[17] Entrevista 399-PR-00939. Víctima, político, exdiputado secuestrado por las FARC-EP.

aprovisionamiento de alimentos. «La comida era muy mala», expresó el líder político, que permaneció en cautiverio 28 días. Y explicó que la situación de escasez de alimentos era porque ya se sentía el despliegue en Montes de María de la política de seguridad democrática del presidente Uribe. «Allá [en cautiverio] se sintió, eran muy precarias las condiciones de alimentación»[18].

Esta situación de hostigamiento que ya experimentaba la guerrilla también llevó a que de los 3.000 millones de pesos iniciales que pedía las FARC-EP por la liberación del político, se terminaran pagando 180 millones:

«[L]legamos a un acuerdo, fue de 180 millones de pesos en el año 2003 –una cifra exageradísima–, de los cuales entregamos 140 millones de pesos y les quedé debiendo 40 millones de pesos. Esos 140 millones de pesos yo creo que ha sido el Teletón más grande que ha habido en Magangué de los amigos, porque yo no tenía la plata, sino que se hizo una recolecta importante. A mi señora le tocó vender parte de los semovientes que teníamos en la finca. Y, además de eso, nos tocó acudir a unos créditos»[19].

Como puede verse, la guerra había puesto un acento en el secuestro por considerar que los recursos podían obtenerse de forma continua. Pero también era evidente que, desde mediados de los noventa, las FARC-EP habían encontrado un arma adicional: el secuestro a políticos y militares como estrategia de fortalecimiento político ante negociaciones e intercambios humanitarios. Fernando Araújo Perdomo, cartagenero y exministro de Desarrollo en el Gobierno de Andrés Pastrana, fue secuestrado en el año 2000 por las FARC-EP. En su entrevista con la Comisión de la Verdad narró su experiencia de cómo vivió el secuestro durante 2.115 días, y sus recuerdos sobre las reflexiones y análisis que hizo de lo que estaba viviendo el país. Una de esas reflexiones tenía que ver con el fortalecimiento de las FARC-EP a partir del secuestro de soldados para exigir canjes y la liberación de guerrilleros que estaban en las cárceles. «La estrategia era secuestrar oficiales, políticos y personalidades para poder hacer una mayor presión, la apuesta era obligar al Gobierno a hacer el canje y por eso se incrementaron los secuestros, ya como una herramienta política para ejercer la presión»[20].

[18] Ibíd.
[19] Ibíd.
[20] Entrevista 399-PR-00520. Víctima, empresario, exministro secuestrado por las FARC-EP.

La estrategia militar de secuestrar a políticos no siempre tuvo, sin embargo, por objetivo el intercambio humanitario. También, por sus actividades económicas y la visibilidad pública, los políticos fueron considerados como secuestrables. Esta idea de lo que era una persona secuestrable tuvo impactos en las formas en que se experimentaba el secuestro en algunos sectores sociales, políticos y económicos de la región Caribe. El exconcejal de Magangué citado arriba expresó en su entrevista cómo la dinámica de la guerra en los territorios trajo consigo la preparación psicológica y familiar ante un posible escenario de secuestro. Un afrontamiento anticipado:

«Yo había preparado a mi familia, porque como yo vivía en Cartagena, yo viajaba mucho a Magangué, entonces ya yo le había dado las instrucciones a mi familia que, si me secuestraban, lo que ellos tenían que hacer. Más que todo a mi esposa yo le expliqué: "Si me cogen, usted haga esto y esto y esto". Y mi esposa lo hizo así correctamente»[21].

Pero en el contexto del Caribe, el secuestro introdujo trayectorias y desenlaces distintos. Además de las denominadas «pescas milagrosas», de los secuestros a políticos y a miembros de la fuerza pública, también hubo secuestros dirigidos a sectores sociales y económicos específicos. El caso de los secuestros de las FARC-EP a ganaderos en el departamento del Cesar ilustra esta dinámica de la guerra. Las cifras evidencian que el secuestro en el departamento tuvo el mayor índice de la región Caribe y el segundo más alto en el país, después de Antioquia. Teniendo en cuenta la base de datos de secuestro del Centro Nacional de Memoria Histórica de 1970 a 2010, en la región Caribe ocurrieron 7.707 secuestros, de los cuales el 34% (2.622 secuestros) corresponden al departamento del Cesar. De igual forma, la base de datos muestra que más del 60% tienen como responsables a grupos guerrilleros como el ELN (1.323 secuestros) y las FARC-EP (339 secuestros), con mayor acción en municipios como Valledupar, La Paz, Aguachica, Agustín Codazzi y Curumaní, donde se documentaron las cifras más altas de secuestros, con un pico de aumento en el periodo entre 1999 y 2003[22].

[21] Entrevista 399-PR-00925. Víctima, político, secuestrado por las FARC-EP.

[22] Catálogo de microdatos de la Comisión de la Verdad. «Tablero víctimas del conflicto armado según presunto responsable por modalidad de violencia y departamentos, 1958-2018». Filtrado por el departamento del Cesar.

La idea de enemigo de clase difundida por las FARC-EP entre sus combatientes, junto con la creciente necesidad de financiación de la guerra, contribuyeron, entre otros aspectos, a que se produjera una de las victimizaciones más dolorosas de la región.

3. Los ganaderos en el Cesar: «el sector que más se prestaba para uno buscarse las finanzas en la guerra»

La actividad ganadera, que tenía peso en el PIB (Producto Interno Bruto) y se manejaba en los distintos niveles: grande, mediano y pequeño, fue un blanco fácil en el conflicto armado interno. Mientras los pequeños ganaderos sufrían por la atrocidad de los hechos generados por la violencia, los medianos y grandes estaban entre la espada y la pared, al tener que decidir si aportaban o no a una guerra en la que ya estaban involucrados. Unos prefirieron resistir, «pagar la cuota», y otros aportaron sus recursos económicos y su logística para fortalecer a los grupos paramilitares y se convirtieron en parte del conflicto, como lo ha demostrado la justicia colombiana en los últimos años. Todos sufrieron los impactos de la guerra y fueron estigmatizados, sin diferenciar entre el ganadero grande, mediano o pequeño.

En este contexto, la llegada de guerrillas al departamento del Cesar y su expansión en las décadas de los setenta y ochenta coincidió con un momento de agitación social y política, crisis campesina y una ganadería que se erigía como uno de los principales renglones de la economía del departamento, que además de tener uno de los más grandes hatos de ganado en el Caribe, ya contaba con industrias procesadoras de lácteos como Cicolac (1962), Coolesar (1972) y Klaren's (1985).

Hacia mediados de los ochenta, el ELN se expandió desde el sur del Cesar hacia la serranía del Perijá, con el Frente 6 de Diciembre. Entre tanto, en 1988, la guerrilla de las FARC-EP se expandió hacia la Sierra Nevada de Santa Marta con el Frente 19. Por esos años, las FARC-EP también llegaron a la serranía del Perijá con el Frente 41. Con su entrada al departamento del Cesar, las FARC-EP implementaron un plan estratégico, que implicaba el reconocimiento de la zona no solo para ver en qué condiciones vivían los campesinos, sino también para desarrollar actividades de inteligencia, a cargo de guerrilleros entrenados, que hacían un

rastreo de las personas adineradas de la región. Estas personas se convertirían en fuentes obligadas de financiación de la guerra insurgente. Gilberto Giraldo, conocido en la guerra como Aldemar, comandante del Frente 41 de las FARC-EP con presencia en la serranía del Perijá, en su contribución al esclarecimiento de la verdad explica cómo se implementaban las estrategias de intimidación en un secuestro:

«Se hacía una evaluación. Siempre los planes se evaluaban y de acuerdo a esa evaluación se proseguía con la inteligencia para luego concretarlos. ¿Cómo concretarlos?, por ejemplo, que si había una persona muy adinerada en la región, de acuerdo a sus condiciones de relaciones que tuviera, se podía mirar si se le llegaba, se hablaba con él, se conversaba, se le hacía alguna exigencia económica, o por el contrario se recurría al otro método que era precisamente la captura. Luego negociar con la familia. Todo eso se evaluaba y se preparaba desde los mismos excombatientes que teníamos. Guerrilleros preparados para que se movieran en el terreno como cualquier paisano, y sobre esa base entonces uno hacía una exigencia, 30, 40 millones de pesos. Muchas veces a mí me tocó conversar con ellos, sentarme con la persona y llegar a un acuerdo con él. A veces pedíamos 50 millones y llegaba uno en la negociación a 25, 30 millones y listo, ya, arreglado, lo mandaba a buscar y salió»[23].

Estos últimos años de la década de 1980 y la década siguiente fueron de intensa actividad guerrillera en el Cesar. Las insurgencias, tanto del ELN como de las FARC-EP, demandaban recursos para sostenerse y fortalecer sus tropas, y acudieron a múltiples mecanismos de financiación, entre ellos la extorsión, el secuestro y el robo de ganado. Como lo muestra la prensa de esa época, municipios como La Jagua de Ibirico, Chimichagua, Curumaní, Pailitas, Codazzi, El Copey, Pueblo Bello, Chiriguaná, Becerril, Aguachica y Valledupar registraron altas cifras de secuestros, de los que eran víctimas, principalmente, ganaderos, palmeros, empresarios de la minería y políticos.

El secuestro se convirtió en una de las grandes fuentes de financiación de las organizaciones guerrilleras de esta zona del país; de acuerdo con los testimonios, no había otra forma de buscar recursos para el sostenimiento de las insurgencias, que terminan siendo muy costosas:

[23] Entrevista 089-PR-03031. Hombre, excomandante del Frente 41 de las FARC-EP.

«Un combatiente, nada más el mero fusil tiene un valor de 20 millones de pesos, nada más el fusil, imagínese; lo que tiene que ver con toda la logística de vestuario, eso mínimo de 10 millones de pesos no se le baja; luego la alimentación para sostenerlo, 24 horas en la guerra, eso no es fácil. Entonces, buscar la financiación para la guerra es una tarea bien compleja; por eso se llegó a esos niveles de la retención para poder sostenerse»[24].

Para la ideología insurgente, los ganaderos eran los enemigos de clase, los ricos y los adinerados de los pueblos; eran el camino para financiar la guerra. La ganadería era el sector cuya actividad económica sobresalía en comparación con otros renglones de la economía rural. La respuesta ante la pregunta que realizó la Comisión de la Verdad al mismo excomandante de las FARC-EP de cuál era el sector económico sobre el cual esa guerrilla concentró sus actividades de inteligencia financiera evidencia esta situación: «los ganaderos eran el sector que más se prestaba para uno buscarse las finanzas en la guerra»[25]. Pero los ganaderos empezaron a oponerse radicalmente a las acciones guerrilleras y a sus extorsiones. Entonces, al grupo armado ilegal se le empezó a dificultar el acceso a estos para la obtención de información, para arreglar o negociar cuotas de dinero:

«En varias ocasiones nosotros les sacamos ganado porque no fue posible realmente que nos sentáramos a conversar; entonces lo que aplicábamos nosotros era ir a la finca y sacar parte del ganado, llevárnoslo; muchas veces lo recuperaban, otras veces no lo recuperaban. Eso quedaba en manos de nosotros. Por ese lado hubo bastante aislamiento con ese sector, el sector ganadero»[26].

La guerrilla de las FARC-EP, al entrar en el Cesar, se encontró con un departamento con problemáticas sociales fuertes, como la no formalización de la relación laboral y la desigualdad en la redistribución de las riquezas. Sin embargo, esto de ningún modo justifica la arremetida violenta contra el sector ganadero. La afirmación de que donde «hay ganadería hay explotación laboral» por parte de esta guerrilla alimentó la idea violenta de implementar un programa sistemático de secuestros en contra de ganaderos en los diferentes territorios.

[24] Ibíd.
[25] Ibíd.
[26] Ibíd.

Fue así como las FARC-EP, con fuerte presencia en el departamento del Cesar, vieron en el ganadero «la riqueza saqueable», como lo expresó la investigadora académica Gloria Gallego en conversaciones con la Comisión de la Verdad. La riqueza del ganadero, quien además es considerado rico por los grupos armados ilegales, está a la mano, al alcance; muchos viven en sus fincas, otros van frecuentemente a ellas, y esas fincas en zonas rurales, fuera del radar de la fuerza pública, crearon condiciones para que el secuestro de tipo extorsivo aumentara a mediados de los años noventa[27].

En esas condiciones, la presencia guerrillera aumentó rápidamente. Así lo confirmó un líder ganadero del Cesar en el espacio audiovisual *Tejido de Verdad*: «Se multiplicaron los frentes guerrilleros, porque hubo presencia guerrillera en todas partes; terminaban llevándose los ganados, sacrificando reses, extorsionando a las personas y secuestrándolas, pasó aquí con muchas personas, cuando se establecieron las pescas milagrosas y mataron a mucha gente»[28].

Este testimonio se complementa con otros que se encuentran en el informe *Acabar con el olvido*, publicado por la Fundación Colombiana Ganadera (Fundagán), como este: «El frente 41 de las Farc me secuestró hacia Becerril, y me liberó a cambio de una importante suma de dinero. En el año 1996 me robaron 160 reses y me obligaron a desplazarme de mi finca durante 11 años. En la finca de mis padres también nos hurtaron 700 cabezas de ganado entre 1989 y 1995»[29].

También en el departamento del Cesar, las llamadas pescas milagrosas fueron una de las maneras como el ELN y las FARC-EP incrementaron sus cifras de secuestro en los territorios. Era una forma mucho más rápida de obtener dinero para la financiación de la guerra. Como se ha venido señalando, las insurgencias también llevaron a cabo secuestros con poca inteligencia. La necesidad de financiarse acentuó el desespero en la búsqueda de recursos económicos. Así las cosas, el secuestro lo empezaron a experimentar ya no solo sectores con solvencia económica, entre los que estaban los ganaderos, sino también otros sectores como

[27] Entrevista 287-PR-03188. Académica, investigadora en temas de secuestro.
[28] Publicación de la campaña «Más razones para creer», experiencias de convivencia de la Comisión de la Verdad.
[29] Fundagán, *Acabar con el olvido. Segundo informe*, 79.

periodistas, arquitectos, veterinarios, artistas, conductores y comerciantes, entre otros, que empezaron a verse obligados a pagar los secuestros. El 1 de julio del año 2000, el ELN, en un retén ilegal en la vía de Valledupar a Santa Marta, secuestró a cuatro personas, entre ellas un arquitecto de la región:

«Salimos a las cinco de la tarde en mi camionetica hacia Santa Marta. A las cinco y media, más o menos, de la tarde, pasábamos por el río Pesquería, después de Aguas Blancas, y allí había un retén guerrillero del ELN. Yo los vi tan bien vestidos y uniformados que parecían del Ejército. Menos mal alcancé a ver uno que estaba más adentro con una capucha de color rojo-negro y que decía ELN, tapándose, cubriéndose parte del rostro. Ahí había un retén grande –cuando eso se hacían las pescas milagrosas, eso fue una pesca milagrosa– y de una vez ellos iban seleccionando y eche pa'llá y ¡pam!»[30].

En esos años, el ELN, a través del Frente 6 de Diciembre, llevaba a cabo continuos secuestros en las carreteras del Cesar. El 19 de febrero de 2001 fueron secuestradas siete personas en la vía que de Valledupar conduce a Bosconia, en inmediaciones del corregimiento Camperucho. Ese año la situación de seguridad empeoró, en los primeros 50 días del año, el ELN ya había secuestrado a más de 70 personas. Es decir 1,4 personas se secuestraban por día en el departamento del Cesar en ese momento[31].

Por su parte, Gilberto Giraldo, comandante del Frente 41 de las FARC-EP, contó a la Comisión de la Verdad sobre las llamadas pescas milagrosas en el departamento del Cesar:

«Eso se lo inventaron fue por allá en el sur del país. ¡Imagínese!, alguien le dio por decir: "Hoy pescamos a alguien", y eso se fue regando de ahí pa'lante y después dijeron que fue una pesca milagrosa. Eso no era política de las FARC, sino que alguien se lo inventó y fue cogiendo fuerza en los medios de comunicación. Se fue extendiendo ese nombre hasta convertirse en algo novedoso. Nosotros decíamos: "Vamos a montar un retén en la carretera porque vamos a largar propaganda". De pronto en ese momento pasaba alguien por ahí y decía la gente: "Ese señor tiene mucha plata, ahí está". Entonces, decían los muchachos sin tener inteligencia, sin saber ni conocer la información: "Bueno, véngase usted por acá". Así lo llevaban, lo pescaron. A veces el comandante tomaba una decisión y voy a llevarme este

[30] Entrevista 088-VI-00002. Víctima, arquitecto, secuestrado por el ELN.
[31] *El Tiempo*, «Cesar: 70 secuestros».

carajo a ver si tiene plata. Entonces le decían una pesca milagrosa, lo pescaron ahí. La guerra fue así realmente»[32].

El proceso de escucha de la Comisión de la Verdad da cuenta de la victimización al gremio ganadero por todos los grupos armados ilegales. Tanto las guerrillas como el paramilitarismo fueron responsables de casos de secuestros, como se sustenta en el informe *Acabar con el olvido* de 2009, en el que se consolidan cada uno de los nombres de las víctimas del sector ganadero y los municipios donde ocurrieron los hechos. El informe de la Fundagán registra alrededor de 3.293 víctimas del conflicto armado, entre hombres y mujeres del gremio ganadero. De ellas se incluyen los nombres de 1.354 ganaderos víctimas en la región Caribe. En el departamento del Cesar se concentran el 41% de las víctimas, con 216 asesinatos y 352 secuestros a ganaderos[33].

4. «Nosotros no tuvimos suerte ni con los unos ni con los otros»

Aunque fueron las guerrillas del ELN y las FARC-EP las principales responsables de secuestros a ganaderos en el departamento del Cesar, la llegada del paramilitarismo también trajo consigo secuestros a miembros de este gremio. Sin embargo, las cifras institucionales muestran que este actor armado ilegal cometió menos secuestros que las guerrillas. Teniendo en cuenta la base de datos del Centro Nacional de Memoria Histórica, de los 2.622 secuestros ocurridos entre 1972 y 2010 en el departamento del Cesar, el 7% tiene como presuntos responsables a grupos paramilitares. La Comisión de la Verdad entrevistó a grandes, medianos y pequeños ganaderos en el Cesar. Ellos contaron no solo cómo vivieron el secuestro, sino también las extorsiones y los ataques a sus propiedades, incluyendo el robo de ganado por parte de las guerrillas y los paramilitares:

«Los paramilitares se llevaron de mi fincan180 vacas. De los primos se llevaron otras tantas. Otra historia fue la que le pasó a mi tío Álvaro. Levantaron las vacas a fusil y a pistola. Cuando a la guerrilla se le acabó la munición que tenían, entonces las levantaron a machete.

[32] Entrevista 089- PR-03031. Hombre, excomandante del Frente 41 de las FARC-EP.
[33] Fundagán. *Acabar con el olvido*.

Le mataron más de 500 reses. ¿Tú sabes lo que son 500 reses?, ¡muertas de un momento a otro!, eso lo hizo la guerrilla. Y después vinieron los paracos[34] y se llevaron un ganado que volvió a comprar. Entonces, nosotros no tuvimos suerte ni con los unos ni con los otros»[35].

Los grupos paramilitares aparecen en el panorama de la guerra como una respuesta contrainsurgente, para combatir a la guerrilla y frenar la violencia que estaban causando, sobre todo en el gremio ganadero. Una de las funciones del grupo ilegal consistía en brindar protección a sectores económicos azotados por la insurgencia a cambio de financiación, como lo expresó en su entrevista a la Comisión de la Verdad el mismo ganadero del Cesar del anterior testimonio:

«Entonces llegan los paramilitares y nosotros con los brazos así, asustados, porque la guerrilla venía inminentemente a acabarnos. Te lo voy a explicar de otra manera: yo estoy en un rincón acosado y llega alguien y le toca el hombro al que te tiene acosado. Yo siento un agradecimiento inmediato, porque eso fue lo que sentí, un agradecimiento. ¡Ay, siquiera que llegaron!, ¿me entiendes? ¡Ay, vamos a respirar, nos tienen acosados, nos matan, nos secuestran, nos roban! Y nos dicen [los paramilitares]: "Esto les va a salir barato". Tienes que pagar 10.000 pesos por hectárea y nos va a salir barato. Y si tú miras, por 100 hectáreas, 1 millón de pesos, dices: "Oye, ¿verdad?, ¡es barato, es hasta económico!". Porque la guerrilla, ¿cuánto te quitaba?, te quitaba todo»[36].

Testimonios como el anterior muestran la complejidad de la guerra. La Comisión de la Verdad en su proceso de esclarecimiento evidenció que los ganaderos no son un gremio uniforme en la manera como vivieron y reaccionaron ante la guerra en sus territorios. A unos no les tocó el secuestro, otros fueron secuestrados por la guerrilla del ELN o de las FARC-EP. Y otros fueron extorsionados y secuestrados por paramilitares. Unos fueron victimizados primero por las guerrillas y luego por los paramilitares. Otros reaccionaron buscando protección de paramilitares, y algunos se convirtieron en financiadores.

En la escucha de la Comisión de la Verdad a un ganadero involucrado en el financiamiento de paramilitares, este muestra no solo sus afectaciones por hechos violentos como secuestros

[34] Forma abreviada con que se denomina a los paramilitares.
[35] Entrevista 089-VI-00011. Víctima, ganadero.
[36] Ibíd.

de familiares, extorsiones y robo de ganado por parte de las insurgencias, sino también los beneficios de seguridad a partir de contribuciones económicas al grupo ilegal:

«Mal o bien, tuvimos una simpatía, diría yo, con esos grupos [paramilitares] porque para dónde cogíamos, cualquier ser humano con su instinto de defender su vida lo hace. Nosotros hemos sido el jamón del sánduche, porque de un lado hemos tenido guerrilla y del otro paramilitares. Caer yo en esta cárcel y acabar mi vida, la de mi familia, por algo que pensamos que podría ser mejor la cura… ¿cómo es que dice el dicho?, fue peor la cura que la enfermedad. Con el abogado hemos hablado de ese tema. Tenemos que contribuirle a la paz y decirles a todos los ganaderos: "Vistámonos, así como tuvimos la valentía para apoyar, tengamos la valentía también para ayudar al Gobierno a que haya una paz, reconciliación". Nosotros no somos culpables de los muertos, pero colaboramos, simpatizamos, pero obligados. Entonces, reconciliemos a Colombia, busquemos una realidad viva, actual, demos la cara»[37].

5. Cómo vivieron los ganaderos del Cesar y sus familias el secuestro y la extorsión

Por ser el Cesar un departamento de vocación pecuaria, muchas familias están vinculadas a las actividades relacionadas con la ganadería, bien sea por tradición o por herencias de tierras que se van legando de generación en generación dentro de la familia. Esto se corrobora cuando se compara la extensión geográfica del departamento con las cifras del hato ganadero: de los 2.290.000 hectáreas que conforman el suelo del Cesar, más de un millón están destinadas para ganadería, con 14.049 predios que, según cifras del Censo Pecuario del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) del año 2020, alojan una población bovina de 1.437.588 cabezas. Esto significa que aproximadamente la mitad del suelo del departamento del Cesar está destinado a la ganadería. Un ganadero en su testimonio ante la Comisión de la Verdad habla de los legados:

[37] Entrevista 653-PR-03100. Víctima, ganadero.

«Allá, [en la finca] a las cuatro de la mañana todo el mundo tenía que levantarse para entrar al corral a ayudar a apartar terneros. Después de terminar esa labor… vaya ahí al río, báñese… venga, cámbiese, venga a desayunar y aquí está su caballo. Arrancaba uno, en caballo, desde acá bien adelante de la Boca del Zorro, hasta llegar al río Cesar. Por eso terminamos vinculados a la actividad ganadera. Mi papá, además de eso, fue agricultor, fue algodonero, fue arrocero, fue ganadero, fue empleado público, pero terminó, precisamente, en la actividad agropecuaria»[38].

En consecuencia, el secuestro para las familias ganaderas lleva consigo un daño también a la actividad económica y al legado familiar. El miedo, la zozobra y las condiciones de inseguridad terminan afectando la cotidianidad de las labores. El secuestro y la extorsión por parte de las FARC-EP ocasionaron que muchas familias ganaderas experimentaran la quiebra económica.

Esta realidad contrastaba con las promesas que hacían los insurgentes en sus primeros años en el territorio. Los relatos de ganaderos víctimas de secuestro muestran que primero las guerrillas se acercaron «amigablemente» a las comunidades, con promesas de arreglar las zonas y no robar nada, palabra que rompieron en poco tiempo, cuando empezaron con requerimientos a través de cartas en las que pedían «colaboración» con medicinas, botas, alimentos, incrementando poco a poco sus peticiones. Entonces ya no eran tan «amigables», ya era una obligación, y cada vez el monto exigido era más alto. Mientras entregaba su testimonio a la Comisión de la Verdad, con sentimientos de dolor a flor de piel, un ganadero cesarense sacó de una vieja carpeta varias de las cartas enviadas por las FARC-EP a su familia. Una de ellas dice:

> Compañero, reciba cordial saludo. La presente es para comunicarle lo siguiente: Le diré que lo que nosotros hablamos fueron unas cosas serias y no fueron mamadera de gallo[39], fue lo que acordamos. Si usted piensa que lo que hablamos fue caspa para nosotros, no lo creemos así. Porque nosotros somos una organización muy seria. Le recuerdo tres o cuatro ricos que hay en Patillal, le recuerdo que hablamos de la droga [medicamentos] y el millón de pesos.

[38] Entrevista 542-VI-00001. Víctima, ganadero.
[39] Broma, burla.

> Sabiendo usted que nosotros necesitamos de droga [medicamentos] urgentemente. Por tanto, planteamos lo siguiente: que el millón de pesos que nos va a dar Gustavito se lo pasen a Julio y que Julio nos compre la droga él mismo, y nos los ponga. Él viene en la tarde o sábado en la mañana a la finca de Fermín. Le pedimos el favor que sean puntuales una vez más, ya que el señor tiene una clase de problemas con la organización, porque Julio y Juan son los que hacen llegar el Gaula a Patillal y también tenemos conocimiento que ya tienen la entrada de los paramilitares en la zona de Patillal. Y, como usted sabe, eso tiene su precio[40].

Otra de las cartas que leyó la víctima ante la Comisión de la Verdad, por el Frente 59 de las FARC-EP, dice:

> Reciba bolivariano saludo. La presente es para saludarlo y desearle los mejores momentos. El motivo de esta carta será para decirle que necesito que me mande dos millones de pesos con su administrador. Yo sé que usted nos ha colaborado, pero, de todas maneras, necesito me colabore de nuevo. Si no me lo puede mandar todo, mándeme una parte, pero mándeme porque la necesito, o cojo las vacas y las vendo. Me las llevo para ver qué hagamos con ellas y me mande tres cajas de drogas de Xanax 0,25 miligramos, pero vuelvo y le digo, mándame una parte y la otra para tres días. Me la manda con el administrador que ya él sabe a dónde hacerla llegar. Bueno, no sería más. Atentamente, Gabino. 59 Frente, Bloque Caribe, FARC[41].

Las dos cartas anteriores muestran, por un lado, cómo las FARC-EP ejercían un control territorial en el departamento, donde irrumpían en la cotidianidad de las actividades ganaderas y en consecuencia en la vida de quienes hacían parte de ese entorno como trabajadores, administradores de finca y ganaderos. Por otro lado, lo que en sus cartas las FARC-EP denominan «colaboración», no es más que una estrategia de coacción, extorsión y amenaza para adquirir recursos que financien la guerra.

Los repertorios de hechos violentos vinculados al secuestro constituyen una fuerte fractura de la vida de la persona, de sus familiares y del tejido social de la comunidad a la que

[40] Entrevista 089-VI-00002. Víctima, ganadero. El documento es leído durante la entrevista.
[41] Ibíd.

pertenece. El secuestro distorsiona el diario vivir, el curso normal de la vida, pero, aun con la rabia, el dolor y la tristeza, pudo traer consigo sentimientos esperanzadores:

«Estuvimos en esa zona donde uno está entre Venezuela y Colombia, y que puedes pasar la frontera y no te das cuenta en qué momento la pasaste. Los árboles eran inmensamente grandes. Eran unos árboles espectacularmente grandes. Nada. Todo el tiempo de amenaza, un tiempo de esperanzas en las mañanas. La esperanza nacía, amanecía con la esperanza de que ese fuera el día en que yo iba a estar libre. Y me dormía con la tristeza y el pesimismo de que no fue, de que ese día no fue»[42].

Todas estas afectaciones las han vivido los ganaderos que fueron secuestrados y también se han extendido a los miembros de su familia, que se convirtieron en víctimas directas del hecho. En el artículo de la *Revista de Estudios Sociales* «El secuestro, un trauma psicosocial», las autoras, citando un trabajo suyo previo, plantean que:

> las familias viven un CAUTIVERIO VIRTUAL, no hay barrotes, no han sido aisladas del mundo, ni tienen una pistola enfrente, pero se encuentran encerradas psicológicamente por un secuestrador que aparece y desaparece de manera repentina y azarosa como un ser invisible siempre ahí. Ojos vigilantes y perseguidores que no se sabe dónde están ni dónde nos pueden sorprender[43].

La publicación da cuenta de estudios de sintomatología psicológica postsecuestro, según los cuales no existían diferencias significativas entre los familiares y los exsecuestrados. Esto indica que las familias son tan víctimas como el secuestrado mismo, y que los efectos psicológicos son similares.

De esta manera, mientras la persona secuestrada enfrenta las dificultades de la privación de su libertad, que en muchas ocasiones implica sobrevivir también a las inclemencias de zonas agrestes, no recibir alimentación, ser amarrado a árboles a la intemperie, soportar extenuantes caminatas y otras formas de tortura que pueden llegar muchas veces hasta la muerte; esposas, padres, hijos y el resto del núcleo familiar y las redes de amistades deben someterse a la zozobra de su ausencia, a la incertidumbre de no saber cómo se encuentra. En

[42] Entrevista 089-VI-00011. Víctima, ganadero.
[43] Navia y Ossa, citado en Navia y Ossa, «El secuestro, un trauma psicosocial», 69.

medio de esa intranquilidad, enfrentar negociaciones con los responsables también trae consigo la manipulación psicológica a partir de las amenazas. Y aparece, por ejemplo, el engaño sobre el estado del familiar en cautiverio, todo como estrategia para acelerar el pago del llamado rescate.

Varios exsecuestrados escuchados por la Comisión de la Verdad narraron que durante el cautiverio los guerrilleros les decían que sus familiares no los querían porque no asumían el pago de su rescate. Mientras que los guerrilleros les decían a los familiares que los secuestrados estaban muy enfermos; manipulaban así a ambas partes y las afectaban psicológicamente:

«[Las FARC-EP] se comunicaron con ellos [los familiares de los secuestrados], lo que yo te dije es que ellos siempre al que está aquí le meten en la cabeza que uno [el secuestrado] se está muriendo y a uno le meten en la cabeza que allá ellos no quieren saber nada de uno. Para que uno busque a otras personas que puedan favorecerlo o ayudarlo en conseguir la plata para pagar el rescate»[44].

Para la guerrilla de las FARC-EP, la negociación del secuestro es el resultado de una estrategia de inteligencia que les da acceso a información íntima de la familia y les permite así escoger con qué miembro de la misma adelantarán la negociación. «Una vez se "retiene" una persona, de una vez la inteligencia se activa en la persecución constante de los familiares para ver todos los movimientos que ellos hacían»[45], afirmó el excomandante del Frente 41 de las FARC-EP en su entrevista en la Casa de la Verdad en la ciudad de Valledupar.

El crimen del secuestro ha tenido la particularidad del rol representativo de las mujeres en las negociaciones de la liberación de sus esposos, dado que el mayor número de ganaderos secuestrados en el departamento del Cesar corresponde al género masculino. En este sentido, fueron las esposas y madres las víctimas de la angustia, acrecentada esta con los límites de tiempos que exigían las FARC-EP para la entrega del dinero del rescate. Se conocen casos en los que mujeres, de manera estratégica e inteligente, lograban la reducción de las exigencias económicas para la liberación de sus esposos o hijos, quienes hoy aseguran deberle la vida a la fortaleza de ellas:

---

[44] Entrevista 088-VI-00002. Víctima, arquitecto, secuestrado por el ELN.
[45] Entrevista 089-PR-03031. Excomandante del Frente 41 de las FARC-EP.

«A mi primo lo secuestró las FARC. El mismo grupo que me secuestró a mí. Esa fue la negociación que yo te conté, fantástica, que hizo la mujer. "Quédese con él, que mientras él está allá no va a estar donde la querida. Quédese con él, yo aquí no lo quiero, no lo devuelvan. Déjelo allá un tiempo". Pero lo soltaron rápido, duró menos de un mes, y de 500 millones de pesos lo bajaron enseguida como a doce y le dijeron: "Vete porque tu mujer te va a dejar aquí, arregla tu problema, tú tienes un problema más grave allá"»[46].

Pero, en ocasiones, el anhelo de los familiares en los procesos de negociación no tiene el final esperado, que es la recuperación de la libertad del secuestrado. En el proceso de esclarecimiento de la Comisión de la Verdad también se escucharon relatos sobre ganaderos asesinados en cautiverio y familias desintegradas, destruidas emocionalmente. Algunas lograron recibir los restos de sus seres queridos:

«Mi mamá se encuentra a un desertor de los paramilitares aquí en Valledupar. Más bien, él la encontró a ella y le pidió dinero a cambio de información. Mi madre accede a dar dinero a cambio de un mapa pintado a pulso, donde estaba enterrado mi padre. Es decir, mi madre se entera que ya no era un secuestro. O sea, que esa esperanza de que en algún momento te digan: "Vende todo y paguen el rescate", que es lo que uno veía como en la televisión, como esa esperanza de "¿Cuánto hay que pagar? Mamá, ¿no han llamado?, ¿qué han dicho?". Ese fue en el momento en que mi madre sabe que no era así, que mi padre ya lo habían asesinado y por dinero»[47].

Otras víctimas permanecen a la espera de tener el cuerpo de su ser querido. Poder sepultar a su familiar es la única manera de llegar a tramitar sus duelos:

«A mi hermano lo bajaron inicialmente en una parte y posteriormente a mi papá, y al conductor lo habrán bajado en otro lado. Estuvo presente el conductor. Él se bajó ahí donde a mi hermano lo ultimaron con dos golpes en la cabeza. Pero él dice que de mi papá no sabe porque él no estuvo presente. Pero sí sabía que lo habían matado. Y que lo habían enterrado en una zona boscosa, abajo de un árbol frondoso, que al lado pasaba una cequia que, si la geografía del terreno no cambiaba, él llegaba efectivamente y decía dónde estaban los

[46] Entrevista 089-VI-00011. Víctima, ganadero.
[47] Entrevista 237-VI-00042. Víctima, hija de ganadero secuestrado, asesinado y desaparecido.

cuerpos. Se practicaron tres diligencias de exhumación. Él fue y no, no encontraron los restos óseos»[48].

6. Resistir y afrontar para seguir viviendo

Me detuvo la guerrilla, pretenden que tenía plata
Si esa es la que me hace falta, para darle a mi familia
Para Palmina y Emilia, mis hermanitas del alma
No tuvieron paz ni calma desde el día de mi secuestro
Rezaban sus padres nuestros para que me liberaran…
Traje el pantalón ruñío de tanto quitá y poné
de tanto que lo lavé, ya no se parecía al mío.
Entrevista 088-VI-00002

Resistir cuando se está en cautiverio, amarrado de pies y manos y frente a un fusil vigilante; resistir cuando la vida de un ser querido depende de la voluntad de un grupo armado ilegal, que exige altas sumas de dinero, y cuando la única forma de conseguirlo es hipotecar financieramente a la familia por muchos años, incluso para el resto de la vida.

El secuestro es inhumano y trasciende. Es por eso por lo que algunos sobrevivientes acuden a ayuda profesional para tramitar y elaborar lo ocurrido. Otros han encontrado mecanismos de afrontamiento de la mano de la red de apoyo que encuentran en sus familias. Las víctimas han emprendido la enorme tarea de reconstruir y fortalecer estas redes. Es un tejido que se urde entre los hijos, los padres, los hermanos y la pareja:

«Mi mujer no quería separarse ni un segundo de mí y mi hijo tampoco. Después que volví parecíamos un nudo. Íbamos juntos para todas partes. Casi siempre estábamos frente a frente. Ella estaba allá y yo estaba aquí, y yo le escribía [desde el teléfono]. Es una manera como de decirle que mi agradecimiento con ella nunca podrá terminar. Porque no solamente se ha aguantado todas las situaciones que le tocó vivir por el secuestro, sino el postsecuestro, que

[48] Entrevista 237-VI-00039. Víctima, hijo de ganadero secuestrado, asesinado y desaparecido.

es mucho más difícil. Mira, llega un momento en que nosotros seguimos escuchando que secuestraron a fulano, secuestraron a otro, ¿supiste? Y ella llegaba todos los días con noticias de la costa»[49].

Dentro de los testimonios emergieron también las acciones de liderazgo y la toma de decisiones de estrategias de afrontamiento sobre el entorno inmediato que adoptaron los sobrevivientes para hacerles frente a las experiencias vividas del secuestro.

Otros encararon la experiencia traumática mediante la creatividad artística durante su permanencia en cautiverio, inventándose artesanías con los elementos que encontraban en el monte:

«Allá llegué yo, y habían botado unas hojas de un cuaderno. Las cogí, les hice unos huequitos con una puntilla y una piedra. Luego las cogí y las tejí. Te conté también que le había hecho como un anillado y ahí anotaba algunas anécdotas mías con el lapicero, que también improvisé, que construí allá. En ese lapicero resulta que me hallé una mina de un Kilométrico que ellos [los guerrilleros] la habían botado. Entonces, yo la cogí y me puse a rasgarlo sobre un vidrio y comencé a soplarle la mina. Me escribió y me sirvió. Luego, como era la mina sola, no tenía dónde meterlo. Entonces cogí un alambre de púas, le quité las púas, lo enderecé como pude y le saqué el corazón a una madera de matarratón. Allí le metí la mina y me quedó un lapicero perfecto porque era la maderita, la maderita era del grosor. Daba unas vetas muy bonitas y en fin»[50].

Los impactos del secuestro sobre los ganaderos y personas de otros sectores y sus familias en el departamento del Cesar han sido incalculables y han atravesado todas las dimensiones físicas y psicosociales de las personas. En lo económico, el pago de extorsiones y elevadas sumas de dinero en los rescates tuvo un impacto significativo en sus patrimonios. De igual forma, el secuestro trajo consigo otros hechos victimizantes, como el desplazamiento forzado, que se daba ante el riesgo inminente de volver a vivir esa situación. Algunas familias debieron acudir a préstamos elevados, que no han logrado terminar de pagar, aunque hayan pasado ya años desde el secuestro. Otros optaron por abandonar sus fincas.

[49] Entrevista 089-VI-00011. Víctima, ganadero.
[50] Entrevista 088-VI-00002. Víctima, arquitecto, secuestrado por el ELN.

Para evitar ser secuestrados, también hicieron parte de los repertorios de afrontamiento de los ganaderos las estrategias de camuflaje. Así lo narró a la Comisión de la Verdad un ganadero que fue secuestrado por las FARC-EP:

«Tuvimos que abandonarlo todo durante muchísimo tiempo. Fue hasta 2004, durante once años, doce años, esto se quedó solo. Nos invadieron la finca, mi papá salió. Él se quedó allá en la finca testarudamente hasta que se dio cuenta que se le estaban robando el ganado. Y para salvarse uno de pescas milagrosas, cuando me iba pa' la finca cogía el pantalón roto, la camisa rota, un gorrito que tenía, feíto. Todo así y contrataba un yuquero[51], ¿tú sabes cuáles son los yuqueros? Eran las maneras como de camuflarse, de pasar desapercibido, y muchas veces optaba por otra fórmula, que era: si no vienen carros de allá para acá, no andamos»[52].

Otro ganadero contó a la Comisión de la Verdad una experiencia similar de afrontamiento:

«Entonces, ¿qué hacía uno para poder ir a la finca? Se buscaba una cédula con la foto de uno, pero con otro nombre. Porque, por lo general, los guerrilleros que vinieron por aquí eran de otras regiones. Entonces, empezaron a secuestrar más gente y se acabó. La gente se encerró aquí en Valledupar»[53].

Por otra parte, los médicos veterinarios jugaron un papel central como aliados de los ganaderos en el contexto de inseguridad en el que se encontraba el gremio. Hubo ganaderos que abandonaron sus fincas ante el temor de ser secuestrados. También los exsecuestrados temieron volver a ser victimizados. Los veterinarios en algunos casos les informaban sobre la situación. Así lo narró el médico veterinario y director en ese momento de la Federación de Ganaderos del Cesar a la Comisión de la Verdad:

«Yo dije: quiero vender un servicio a los ganaderos donde yo le diga cómo está su ganado. Se lo mandamos en el correo y que ellos me digan qué ganado hay que vender y cómo está el ganado, para que se den cuenta de lo que está pasando. Y así fue. Yo hice eso. Yo lo que hice fue grabar. Yo grababa ganados y se los mostraba a los ganaderos»[54].

---

[51] Forma coloquial para referirse a un carro viejo.
[52] Entrevista 089-VI-00011. Víctima, ganadero.
[53] Entrevista 542-VI-00001. Víctima, ganadero.
[54] Entrevista 088-VI-00012. Médico veterinario, director de la Federación de Ganaderos del Cesar.

El trabajo de los ganaderos en la cotidianidad, la salud mental de ellos y del núcleo familiar, se transformaron durante los años más duros del secuestro en el departamento del Cesar. Los relatos no solo dan cuenta de los impactos económicos al abandonar sus fincas. La escucha llevada a cabo por la Comisión de la Verdad evidencia las secuelas emocionales derivadas de la experiencia traumática del secuestro, asociadas a sentimientos de miedo, ansiedad, alteraciones mentales y del sueño, que en muchos casos perduran en el tiempo sin recibir ningún tipo de atención o reparación:

«Esto también fueron años de estrés. La preocupación. Quizás enfermedades que uno tenga en este momento que han sido consecuencia de todo eso. A veces yo no duermo bien, a veces voy viajando y que me pegan un tiro aquí o un tiro acá. Tengo esa psicosis, o que me va a salir un grupo armado. Yo cuando voy a la finca, yo no cargo ni cédula ni nada. Si a mí me llevan, me llevan sin nada»[55].

El ganadero entrevistado reconoce cómo estas secuelas no solo las viven los secuestrados sino también sus familiares. Tras una pausa, continúa su relato:

«Ella [su esposa], sufre de tensión alta a veces. Nerviosa, me llama a cada rato, cuando yo estoy en la finca, que cuándo vengo, que a qué hora salgo. Todo eso. Me llama mucho. Yo creo que ya eso es irreparable. Lo que uno dejó de trabajar se podía reparar con dinero, pero lo que sufrió uno, eso no tiene reparación. Ya eso queda en la mente hasta que uno muera. Queda en la mente ahí»[56].

En ocasiones hay enojo, impotencia y deseos de venganza contra aquellos responsables del hecho victimizante; y en algunos casos, la experiencia del secuestro propio o de un familiar desencadenó el consumo de sustancias psicoactivas, como mecanismo para afrontar la realidad:

«Sentía que un porrito, como dicen, me relajaba. Perdí el sueño, yo soy noctámbulo. Yo no te puedo dormir antes de doce de la noche, porque si yo me duermo como una persona normal, a las nueve de la noche, ya a las doce yo estoy despierto. Me volví un poquito más insensible, me volví un poco irascible. Se endureció mi corazón también. ¿Por qué yo y por

[55] Entrevista 088-VI-00019. Víctima, ganadero.
[56] Ibíd.

qué a mí me tenía que pasar todo esto? Y quería buscar culpables y responsables en todos lados. Y estuve en tratamientos»[57].

Después del secuestro, el tránsito hacia la vida familiar y social trae una realidad con distintas fracturas. Un ganadero exsecuestrado, cuya finca está ubicada en el Alto de la Vuelta, corregimiento del municipio de Valledupar, narró en su entrevista a la Comisión de la Verdad los daños en distintas dimensiones. Esto incluye pérdidas económicas y de bienes materiales, abandono de tierras, aislamiento y marginación social por miedo a las amenazas. Asimismo, afectaciones en la salud física y destrucción del proyecto de vida:

«Después del secuestro, ellos volvieron [Frente 59 de las FARC-EP]. Otra vez la misma extorsión. Entonces, volvieron y empezaron otra vez las cartas, las cartas y las exigencias económicas. Entonces, ya mi papá dijo: "Ya aquí no hay más plata de dónde sacar. Nos quedamos aquí metidos, en el apartamento, no podemos salir más a ningún lado". Entonces, no volvió a salir, no volvió a ir a la finca, no volvió a ir a Patillal y la presión era más grande. Que nos iban a asesinar si no pagábamos. Es que no pudimos salir a más nada, ni trabajar más»[58].

Otro de los impactos que señala el ganadero es la desconfianza en las instituciones del Estado colombiano, en la sociedad y en los vecinos. También el miedo a transitar por los caminos rurales y el temor al entorno cercano de su finca, por la persistencia de la violencia en los territorios. «Eso toca superarlo solo», afirma al momento de narrar la falta de respuesta y ayuda efectiva por parte del Estado que le garantizara a él y a su familia la seguridad, el acceso a la justicia, la reparación y a garantías de no repetición:

«En esa época no había apoyo del Estado en nada. Esa vez del secuestro, el Gaula vino y dejó unos equipos acá, y eso quedó ahí tirado. No volvieron más. No hubo apoyo de nada, de nadie. Entonces, eso se supera solo y con los años. Porque después del secuestro, que nosotros pensábamos que podíamos seguir trabajando, no pudimos seguir trabajando, porque en seguida, a los dos meses, otra vez las extorsiones. Entonces no había cómo. Bueno, uno se siente… [pausa] porque nosotros nacimos en esa actividad, nosotros venimos de nuestros abuelos dedicados al campo, pero uno siempre se siente inseguro. Todavía hay reducto de la

[57] Entrevista 089-VI-00012. Hombre, víctima, periodista, secuestrado por las FARC-EP.
[58] Entrevista 089-VI-00002. Víctima, ganadero.

violencia que quedó ahí, asesinaron dos ganaderos. Recuerdo que ese día yo iba para la finca y asesinaron a uno, a uno ahí cerca de la finca, a un señor. Siempre le queda a uno el temor en el monte, desprotegidos. Como te digo, no hay presencia nunca del Estado, es la hora y no hay presencia del Estado. Después de que pasó todo eso y no hay presencia»[59].

El secuestro, en definitiva, se posicionó en la guerra como un crimen que provocó un dolor extremo en individuos y familiares, cuyas vidas se interrumpieron durante días, meses y años. A partir de la década de los noventa, los secuestros que llevaron a cabo las FARC-EP se convirtieron en un hecho violento rutinario en los territorios del Caribe. Los ganaderos que vivieron el secuestro afrontaron y resistieron este crimen de la mano de sus familias en los distintos momentos de este hecho victimizante. El tiempo que vino después de la liberación, cabe reiterar, fue tan duro como el secuestro mismo. Familiares y secuestrados vivieron con miedo a que este hecho violento, extremo y doloroso se volviera a repetir.

Las FARC-EP con el secuestro generaron un miedo colectivo, y la idea de ser secuestrado se hizo más patente en algunos grupos sociales. Aunque el secuestro no estuvo restringido a ellos, docentes, comerciantes, transportadores y gente del común también lo sufrieron. Las dos troncales del Caribe –de Oriente y de Occidente–, al igual que las carreteras intermunicipales y las vías terciarias, se convirtieron en lugares de riesgo por cuenta de las llamadas pescas milagrosas, estrategia del grupo armado ilegal para hacer rutinario el crimen y extenderlo a muchos sectores sociales. Con el aumento de los secuestros por parte de las FARC-EP, el rechazo nacional se hizo cada vez más fuerte y le aseguró a ese delito un lugar especial en la indignación de la sociedad colombiana. Los firmantes del Acuerdo de Paz de 2016 deben continuar con su apuesta por el reconocimiento de responsabilidades y con las solicitudes de perdón ante los secuestrados de la región y del país.

[59] Ibíd.

Referencias

—Catálogo de Fuentes de Archivo Externas 79353-OE-227304. Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). «Partido Político Fuerza Alternativa del Común-FARC. Documento de contexto entregado a la JEP para el Caso 001». Año sin especificar.

—Catálogo de Fuentes de Archivo Externas 81101-FS-269365. Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). «Anexo 2. Tabla de demandas de verdad en casos concretos BCAR».

—Catálogo de microdatos de la Comisión de la Verdad. Tablero de comparación entre las bases de datos CNMH y el RUV. Víctimas del conflicto armado según presunto responsable por modalidad de violencia y departamentos, 1958-2018. Filtrado por el departamento del Cesar.

—Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). *Una sociedad secuestrada*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.

—*El Tiempo*. «Cesar: 70 secuestros». 20 de febrero de 2001. Acceso el 17 de febrero de 2022. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-430433

—*El Tiempo*. «Marcha contra las Farc, mayor movilización en la historia del país». 4 de febrero de 2008. Acceso el 10 de febrero de 2022. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3945957

—Entrevista 075-AA-00001. Hombre, excombatiente de las FARC-EP. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 088-VI-00002. Víctima, arquitecto, secuestrado por el ELN. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 088-VI-00012. Médico veterinario, director de la Federación de Ganaderos del Cesar. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 088-VI-00019. Víctima, ganadero, militar. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 089-PR-03031. Hombre, excomandante del Frente 41 de las FARC-EP. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2021.

—Entrevista 089-VI-00002. Víctima, ganadero. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 089-VI-00011. Víctima, ganadero. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 089-VI-00012. Hombre, víctima, periodista, secuestrado por las FARC-EP. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 237-VI-00039. Víctima, hijo de ganadero secuestrado, asesinado y desaparecido. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 237-VI-00042. Víctima, hija de ganadero secuestrado, asesinado y desaparecido). Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 287-PR-03188. Académica, investigadora en temas de secuestro. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2021.

—Entrevista 399-PR-00520. Víctima, empresario, exministro secuestrado por las FARC-EP. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2020.

—Entrevista 399-PR-00925. Víctima, político, secuestrado por las FARC-EP. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2020.

—Entrevista 399-PR-00939. Víctima, político, exdiputado secuestrado por las FARC-EP. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2020.

—Entrevista 414-AA-00001. Mujer, excombatiente de las FARC-EP. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 542-VI-00001. Víctima, ganadero. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición - CEV. 2019.

—Entrevista 653-PR-03100. Víctima, ganadero. Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. 2021.

—Fundación Colombiana Ganadera (Fundagán). *Acabar con el olvido.* Bogotá: Fundagán, 2009.

—Fundación Colombiana Ganadera (Fundagán). *Acabar con el olvido. Segundo informe.* Bogotá: Fundagán, 2013.

—Morales, Óscar. «Yo organicé la primera marcha contra el secuestro». *El Espectador*. 27 de diciembre de 2008. Acceso el 10 de febrero de 2022. https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/yo-organice-la-primera-marcha-contra-el-secuestro-article-102432/

—Navia, Carmen y Marcela Ossa. «El secuestro, un trauma psicosocial». *Revista de Estudios Sociales* (n.° 9, 2001): 67-73.

—Policía Nacional de Colombia. *La lucha contra el secuestro en Colombia*. Bogotá: Policía Nacional de Colombia/Dirección Nacional de Escuela de Investigación criminal, 2016.

—VerdadAbierta.com. «Bloque Sinú y Bloque San Jorge». 15 de octubre de 2008. Acceso el 12 de mayo 2021. https://verdadabierta.com/bloque-sinu-y-san-jorge/.